

JOSÉ MARÍA AZNAR

Un País Vasco habitable

«La violencia no se puede gestionar. Queremos verla acabar»

Si alguien que hubiera visitado España en julio del año pasado volviera hoy, sin haber tenido ninguna noticia de lo ocurrido desde entonces, es muy probable que considerara obligado felicitarnos. Pensaría que, por fin, se había impuesto la razón después de aquella barbarie y que, por eso, ahora, oía que había que negociar. Y, por eso, también le sorprendería no ver muchas caras de felicidad. Sin embargo, se acordaría de que millones de personas salieron a la calle, que los jóvenes pasaron noches en vela y que ofrecían su nuca, mientras otros muchos enseñaban sus manos blancas como ya antes habían hecho cuando otro hombre fue asesinado en su despacho de la Universidad. Recordaría también que los partidos políticos habían denunciado a un grupo como cómplice del asesinato ante el que toda España se había movido y que iban incluso más allá, porque consideraban a aquel grupo como participante en el diseño criminal de lo que había ocurrido. Y decidieron aislarle. Pero todo aquello —supondría él— había pasado y era lógico que ahora algunos propusieran sellar el final. Acababa de llegar y lo que quería ver era un importante museo —de eso, sí se había enterado— con una plaza a sus puertas dedicada en memoria de un ertzaina.

De esta historia lo único ficticio es la conclusión del visitante. Ante tal fracaso de la lógica —también de la lógica democrática—, el estupor de este turista accidental sería tal vez más intenso, pero no sustancialmente distinto al de quienes se preguntan qué ha ocurrido para que haya que sentar a la mesa a los que entonces había que aislar; por qué los cómplices se convierten ahora en interlocutores ineludibles. Es evidente que ETA y su mundo no han cambiado. Es posible que los asesinos de Tomás Caballero, Iruretagoiena y José Luis Caso sean —literalmente— los mismos que mataron a Miguel Ángel Blanco. Pero, como no creo que el desaliento haya podido penetrar tan dentro del ánimo de los demócratas, ni creo tampoco que la movilización de nuestra sociedad sea un espejismo, alguien debe ofrecer una explicación razonable de por qué parece que desistimos de seguir avanzando juntos. En un camino que la voluntad de los ciudadanos ha trazado tan claramente.

En el País Vasco tenemos que resolver un déficit y llenar un vacío. El déficit es, sin duda, democrático, pero nada tiene que ver con un sistema político que ha hecho posible el nivel de autogobierno de que dispone, gracias a un proceso que se inicia con la voluntad mayoritaria de los españoles en apoyo de la Constitución. Es la carencia que provoca la amenaza, el chantaje, la presión mafiosa sobre los ciudadanos, la violación de la ley. En definitiva, todo lo que ETA es y representa, todo lo que quiere perpetuar y extender con sus cómplices. Frente a eso, no hay otro objetivo que devolver a la sociedad lo que le corresponde: la tolerancia, el respeto y la dignidad para conseguir una democracia sin mártires en la que nadie pueda pensar que le heroísmo sea el precio que algunos tienen que pagar por su libertad.

Si esto ocurre en el umbral del siglo XXI, después de veinte años de andadura democrática y en un momento clave para nuestro futuro, no culpemos al cansancio de un esfuerzo que todavía está pendiente de hacer. El vacío que llena el terrorismo es la ausencia de un proyecto colectivo que los vascos puedan compartir y que tiene que asentarse sobre el pilar político de su autogobierno y el pilar social su pluralidad. Personalmente, me he empeñado en llevar hasta el final, sin reservas ni prejuicios, el compromiso con el desarrollo del Estatuto, con la actualización del Concerto Económico, con la superación de agravios pendientes de nuestro pasado más doloroso, buscando ampliar el espa-



EFE

Aznar, durante el mitin celebrado ayer en Vitoria.

cio de acuerdo. Es un esfuerzo que estoy convencido que hay que seguir realizando, sin que deba preocuparnos el beneficio táctico que otros quieran extraer de este trabajo de estabilidad y diálogo.

Lo que sí me preocupa es la aportación que tenemos que hacer para conseguir un País Vasco habitable para todos, cuya pluralidad excluya proyectos únicos y permite asumir identidades que no están condenadas a un conflicto irresoluble.

Contamos con el instrumento fundamental del Estatuto, al que se llega desde una Constitución que recupera la memoria institucional vasca y con la que los españoles hemos querido y sabido resolver querellas históricas por las que pagamos un precio muy claro. No inventamos nada, simplemente estamos dispuestos a andar la parte del camino que nos toque para

que el único proyecto de convivencia que no fracase sea el que todos podamos defender. Sólo hay una condición: que pongamos sobre la mesa el esfuerzo que cada uno está dispuesto a hacer, nacionalistas y no nacionalistas. Pensemos, como problema, en los miles de vascos que todavía apoyan la violencia. Pero pensemos, sobre todo, en muchísimos otros vascos, que son muchos más, que apoyan la libertad y la democracia y cuentan con las dos para poder seguir siéndolo.

No olvido que, después de estas consideraciones, nuestro visitante se encuentra todavía sin respuesta. Le diría que tengo la convicción de que la violencia no se puede gestionar, ni con la mejor de las intenciones. Queremos verla acabar. Si elevamos nuestra mirada, será posible que todos, de nuevo, veamos lo mismo y comportamos la misma ambición.

Iturzaiz advierte a los nacionalistas que nadie puede dar a los populares clases de ser vascos

Oreja aboga por «una reconciliación» de Euskadi con el resto de España

RAMÓN GORRIARÁN VITORIA

Jaime Mayor Oreja y Carlos Iturzaiz actuaron de teloneros de José María Aznar en el acto de presentación del candidato a lehendakari del PP en las elecciones del próximo 25 de octubre. El ministro del Interior optó por un discreto segundo plano para dejar todos los oropeles del mitin para el presidente del Gobierno y a su sucesor en la candidatura a jefe del Ejecutivo vasco. Iturzaiz no despertó los entusiasmos del presidente, pero logró levantar al público de sus asientos cuando proclamó que los populares «nos sentimos vascos hasta los tuétanos y españoles de razón y sentimiento».

El líder de los populares vascos instó a los simpatizantes de su partido a que hicieran oídos sordos ante las acusaciones procedentes de las filas nacionalistas de ser «no vascos o antivascos» porque «a nosotros nadie nos da lecciones en el terreno de ser vascos, somos vascos y españoles». Para corroborarlo, Iturzaiz, euskaldun de cuna, habló en euskera a un auditorio que en su abrumadora mayoría desconocía la lengua vasca, ya que, al margen de alaveses, territorio en el que menos se habla euskera del País Vasco, habían llegado seguidores del PP en autobús desde Burgos y Madrid.

En su parrafada en euskera, manifestó que se «equivocan los que piensan que la salida» al conflicto de la violencia en el País Vasco es «hablar con HB porque son los cómplices de ETA». Abogó por «el aislamiento» de la coalición como la fórmula más adecuada para alcanzar la paz y recordó que ese es el camino dictado por el «espíritu de Ermua». Las suyas, no obstante, no fueron las únicas palabras en vasco. El concejal del PP en Irún Borja Samper también manifestó, en alusión a Iturzaiz, «denarik zurekin Lehendakaritza» (todos contigo a la Presidencia del Gobierno vasco). El resto del mitin fue en castellano.

Al acto acudieron, además, los

ministros de Trabajo, Javier Arenas, y de Agricultura, Loyola de Palacio, el portavoz del Gobierno, Miguel Ángel Rodríguez, y los presidentes autonómicos de Cantabria, La Rioja y Murcia, así como la plana mayor del PP del País Vasco. El mitin tenía que ser una fiesta, pero todos los gestos festivos se suspendieron en señal de duelo por el asesinato este viernes del subteniente de la guardia Civil, Alfonso Parada. Así el proyectado aurreku (baile de honores) que iba a abrir el mitin no se bailó ni tampoco sonó la versión en txistu y tamboril de la marcha electoral del PP.

Ni un paso atrás

Iturzaiz, en su entusiasmo de campaña, se apropió incluso de una frase típica de la izquierda que se atribuye al Che Guevara al reclamar a los populares que ante los violentos no dieran «ni un paso atrás ni para tomar carrerilla». El candidato a lehendakari alternó las soflamas para arengar a los militantes con mensajes electorales y recitó un decálogo con sus propuestas para gobernar Euskadi, entre las que detalló la apuesta por el autogobierno en paralelo a una defensa de la Constitución que es «la que posibilita y ampara el estatuto de autonomía».

Mayor Oreja, en una conferencia de prensa previa al mitin, advirtió a los nacionalistas, a los que tampoco mencionó de forma expresa, que eran unos «ingenuos» si se creen en capacidad de «adelantar el fin de la violencia» mediante el acercamiento a HB y ETA. Advirtió que ese tipo de actitudes sólo sirven para dar «un balón de oxígeno» a los terroristas porque «nada va a cambiar» en su comportamiento por el hecho que haya intentos de conversar.

Señaló que Iturzaiz es el lehendakari que el País Vasco necesita para hacer «la transición inacabada» y para llevar a cabo «la profunda reconciliación» de Euskadi con «el resto de España».



EFE

Iturzaiz recibe al presidente Aznar, recién llegado a Vitoria.